

LA REVOLUCIÓN DEL PETRÓLEO
ALCOY 1873-2023

En julio de 1873, en Alcoy, una manifestación pacífica de trabajadoras y trabajadores fue dispersada a tiros por la policía. Los manifestantes hicieron frente a la agresión y tomaron la iniciativa. La insurrección ha pasado a la historia como la Revolución del Petróleo, el alzamiento obrero más importante del siglo XIX.

La industria llegó muy pronto a Alcoy. Y con las fábricas mucho, muchísimo dinero para los amos, que se apresuraron a construir edificios señoriales muy lujosos. Pero la mayoría de nuestros bisabuelos y tatarabuelos vivían en la miseria. Los obreros trabajaban 10, 12 y hasta 18 horas diarias por 2 pesetas de la época. Las mujeres hacían la misma jornada pero cobraban la mitad. Y sus hijas e hijos, desde los 6 años, la mitad de la mitad. Vivían amontonados en porquerizas, pasaban hambre y sufrían enfermedades infecciosas frecuentemente. Uno de cada tres niños moría antes de cumplir un año.



COMPANEROS

No faltéis en la manifestación
este jueves 9 DE JULIO
Frente al AYUNTAMIENTO

¡ALCOYANOS!

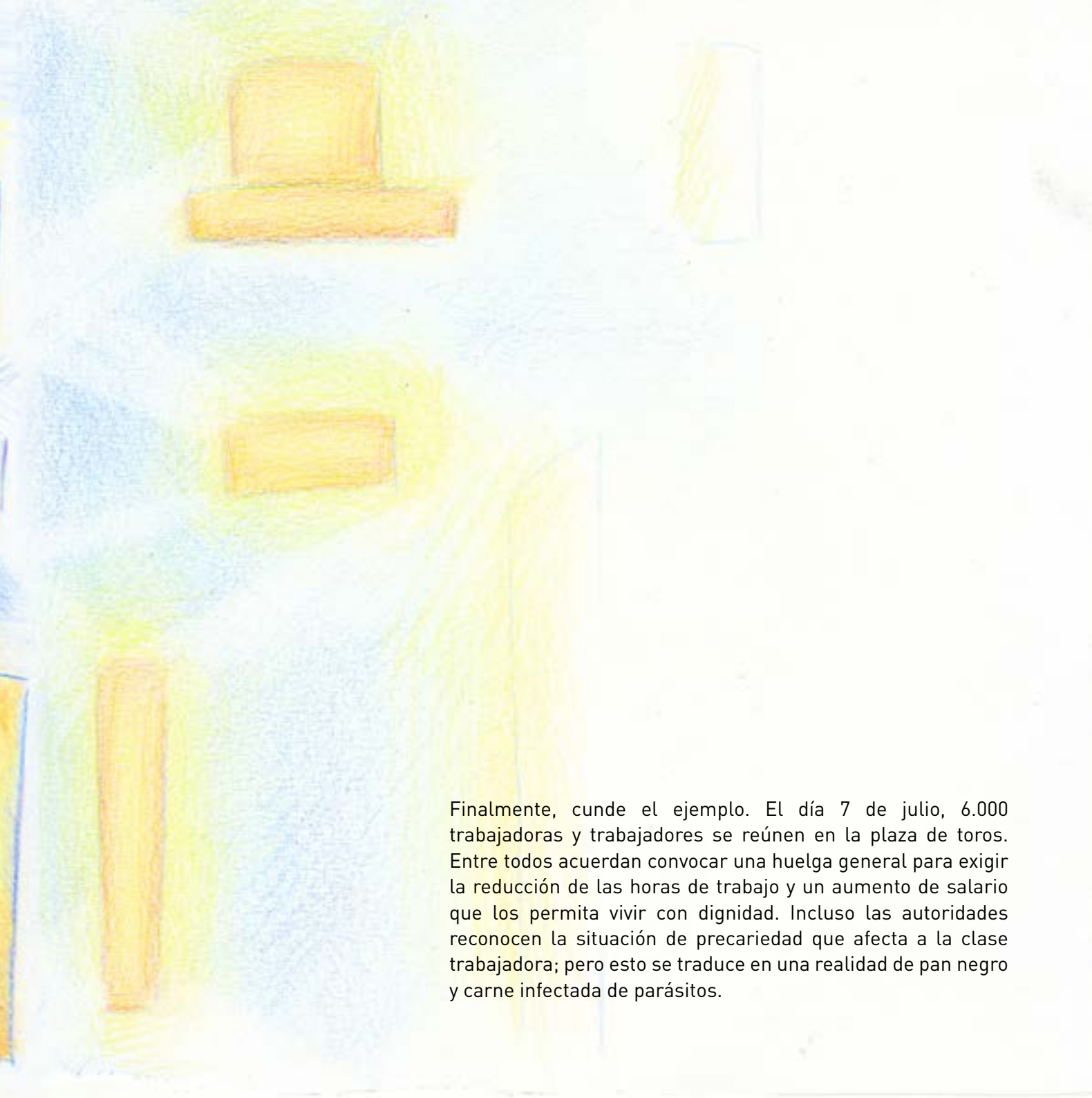


Esta era una situación común en muchas ciudades. Por eso, trabajadoras y trabajadores de toda Europa organizaron la Asociación Internacional de Trabajadores, ahora hace 150 años. Reclamaban una vida digna, sin amos ni dioses. La Internacional arraigó con fuerza en España. En enero de 1873 instaló la central en nuestra ciudad, que se caracterizaba por su movimiento obrero combativo. Mujeres y hombres dispuestos a todo, porque no tenían nada a perder.




En los Algares, entre Alcoy y Cocentaina, estalló el conflicto. Los trabajadores de un molino de papel reclamaron un aumento del salario y una reducción de la jornada laboral. Pero el propietario, Facundo Vitoria, no aceptó las demandas. En lugar de esto, intentó contratar esquirols e, incluso, subcontratar la producción a la competencia. Los internacionalistas, muy organizados, lo impidieron. Cuatro meses duró la huelga, porque el empresario prefirió cerrar la fábrica antes que conceder las mejoras. Todo este tiempo sobrevivieron gracias a la solidaridad del resto de los obreros de la comarca.





Finalmente, cunde el ejemplo. El día 7 de julio, 6.000 trabajadoras y trabajadores se reúnen en la plaza de toros. Entre todos acuerdan convocar una huelga general para exigir la reducción de las horas de trabajo y un aumento de salario que los permita vivir con dignidad. Incluso las autoridades reconocen la situación de precariedad que afecta a la clase trabajadora; pero esto se traduce en una realidad de pan negro y carne infectada de parásitos.



A pesar de que hacía cinco meses que se había proclamado la Primera República española, los trabajadores y las trabajadoras no tenían ninguna esperanza en las nuevas instituciones. Denunciaban que “la misma explotación pesa sobre nosotros desde la proclamación de la república burguesa que durante la monarquía”. No iban mal encaminados. El alcalde republicano, Agustín Albers, conocido como Pelletes, se reunió con los empresarios para hacer frente a los manifestantes con las armas, hasta que llegara el ejército desde Alicante.




Pese a la amenaza de represión, la huelga fue un éxito. En dos días recorren las fábricas de toda la comarca para sumar adhesiones a la causa. El día 9 de julio por la tarde ya son más de 10.000 y se dirigen al Ayuntamiento. Ahora ya no solo reclaman mejoras laborales. También exigen la dimisión del alcalde y de los regidores y su sustitución por un comité formado por obreros.





El Alcalde sale al balcón y dispara: es la señal. Los guardias disparan contra los manifestantes desde el campanario. Hay dos muertos y algunos heridos entre los manifestantes. "Por primera vez -dirá el historiador británico Gerald Brenan años después- un grupo que no formaba parte de la iglesia, ni del ejército, ni de la clase mediana, se había manifestado como revolucionario". Empieza la Revolución del Petróleo.



Levantaron
barricadas, asaltaron
las casas de los señoritos
buscando armas y tomaron rehenes.
La lucha duró más de veinte horas. No
violaron monjas, ni decapitaron guardias
civiles, ni colgaron curas de los faroles, ni se
comieron frita la oreja de Pelletes, como nos
han querido hacer creer. Murieron 16 personas
en el enfrentamiento. Como explicó el presidente
del gobierno, Pi y Ballico, "hubo lucha, se
encarnizaron las pasiones y se cometieron
excesos, pero no tantos". El último en caer
fue el alcalde, Agustín Albors.

Indicaciones de servicio

TELEGRAMA

Número 47

Recibido de Alcoy

núm.

Sr. D.

Agustín Albores

El Oficial

Garret P.




Para Gobernador Militar de Agustín Albores Núm. 356 Depositado 8/11/1873


Mandas tropas urgentemente. Revuelta obrera.

Peligro inminente

La noche del día 10, el ejército ya espera a las puertas de la ciudad. Los sublevados negocian su rendición a cambio de evitar las represalias y los burgueses se muestran de acuerdo. El general Velarde entra pacíficamente en la ciudad y telegrafía al gobierno de Madrid: "Se espera buen resultado. Desde ayer completa tranquilidad". Tanto es así que los soldados abandonan Alcoy el día siguiente porque tienen que hacer frente a la insurrección cantonal de Cartagena.

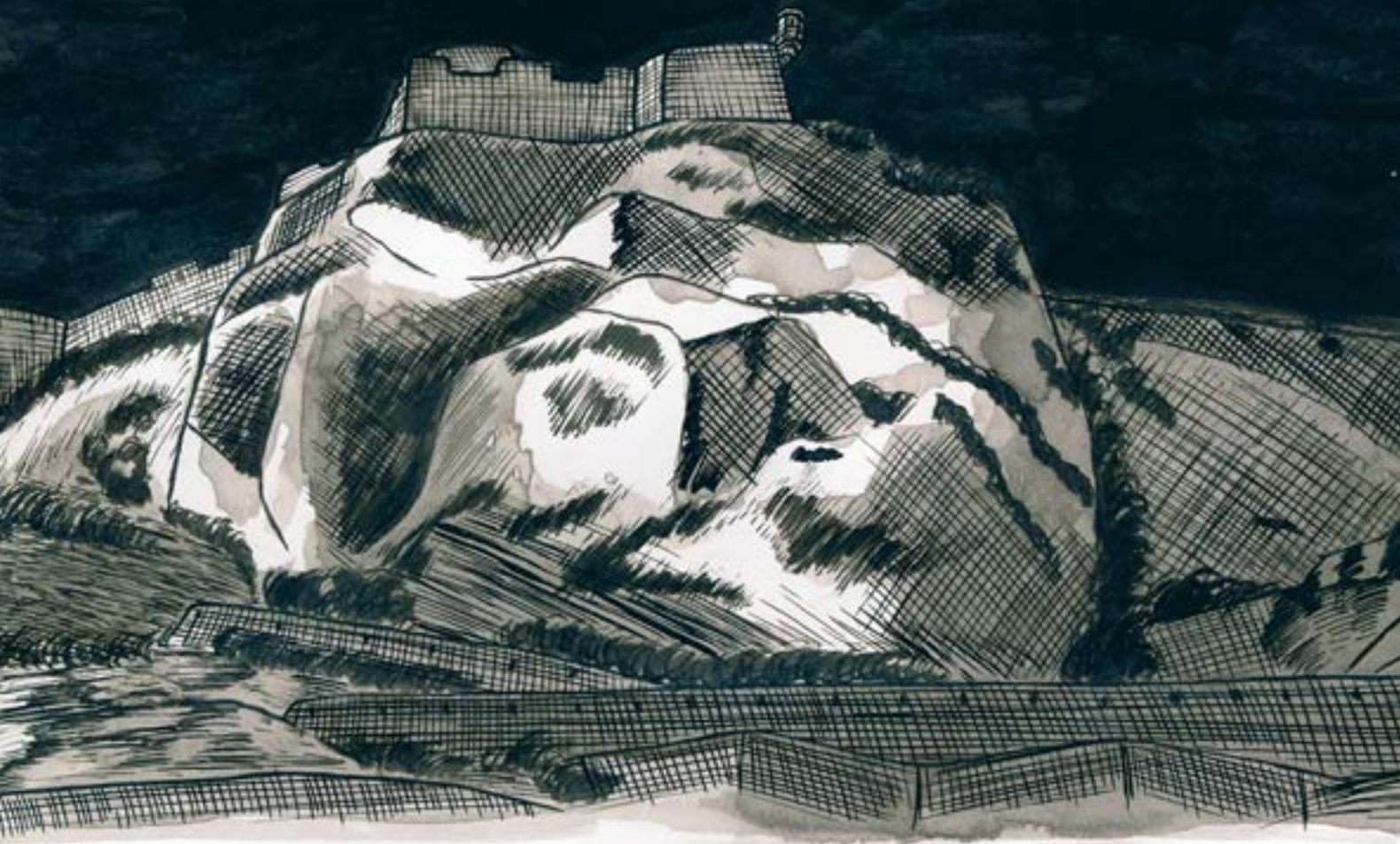


Desde julio y hasta octubre, los internacionalistas participan de la reconstrucción de los edificios afectados, refuerzan las defensas ante la amenaza carlista y negocian mejoras salariales y laborales. Pero finalmente, llega la venganza de los burgueses, planificada minuciosamente. El presidente Castelar envía el ejército y la Guardia Civil a la ciudad y se inicia la persecución. Centenares de trabajadoras y trabajadores son detenidos. Más de 700 serán acusados de sedición.



Por la noche y anudados en una cuerda son trasladados a pie al castillo de Alicante. Les espera un calvario. En total 289 sufrirán años de prisión en condiciones inhumanas.

El proceso judicial será un caos. Familias enteras, con sus hijos, sufrirán el hambre y las enfermedades en el Castillo de Santa Bárbara.



Sin asistencia jurídica durante años y encarcelados sin pruebas por acusaciones anónimas, algunos permanecerán años entre rejas por participar presuntamente en pequeños robos, por llevar el regazo manchado de petróleo, por colaborar en una tentativa de disparo o, sencillamente, por su supuesta mala conducta, certificada por los amos de las fábricas o por las nuevas autoridades restituidas en el cargo. La amnistía decretada en 1876 por el Rey restaurado supondrá el perdón para los carlistas y para los republicanos intransigentes, pero no habrá indulto para los obreros.

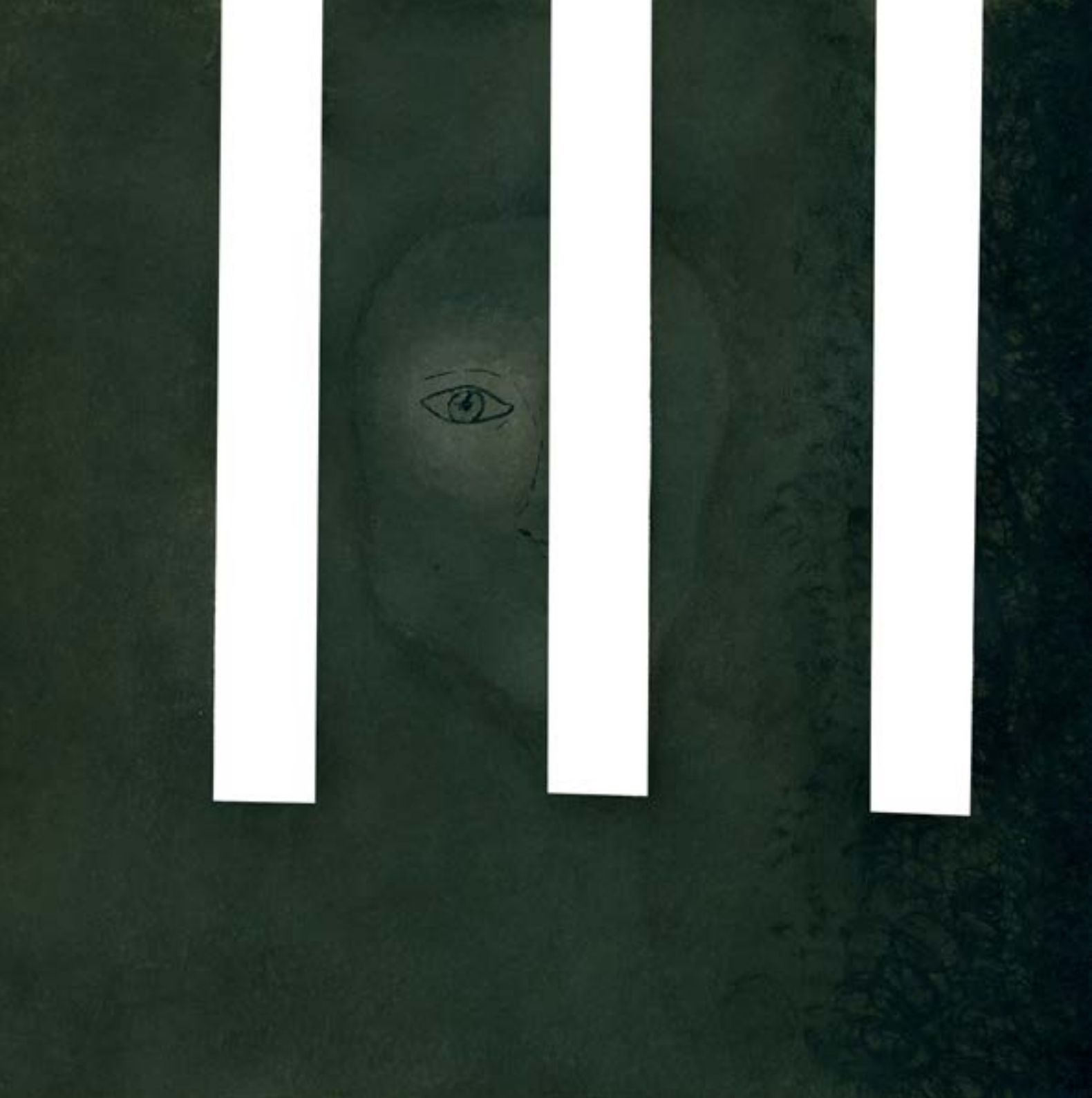


La represión no acabó aquí. Los amos de las fábricas aprovecharon para reducir, todavía más, los salarios. Además, las familias se tenían que hacer cargo de la manutención de los encarcelados. De hecho, 30 años después, desde Bañeres, Alfafara y Agres, todavía hacían frente a las deudas. En la prensa obrera de la época podemos leer que “los trabajadores de los talleres andan rostro a tierra y sin atreverse a nada que pueda ofender a los señoritos”. Además, el gobierno construyó en Alcoy el Cuartel de Infantería de Alzamora para que los militares controlaran futuras revueltas.

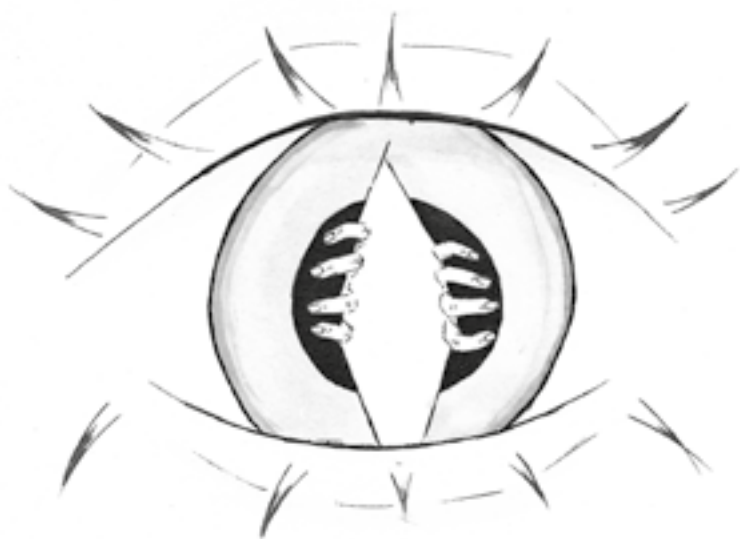


En 1887, catorce años después de los hechos, el enésimo juez que se hace cargo de la causa, absuelve los últimos procesados. No hay pruebas para continuar con la farsa. Los últimos seis desafortunados salen de la prisión. Otros no han tenido tanta suerte, al menos veinte han muerto entre rejas.





El incipiente movimiento obrero anarquista ha sufrido un duro golpe y no solo en Alcoy. El AIT es ilegalizada en 1874, los internacionalistas son perseguidos y encarcelados, y dos mil son deportados a Filipinas y a Las islas Marianas donde muchos morirán de hambre y enfermedades. Pero como ellos decían, "si no se les permitía reunirse a la luz del sol, lo continuarían haciendo a la sombra". La Federación española vivirá en la clandestinidad, pero renacerá con más fuerza años después. Sesenta mil afiliados en toda España, y un buen puñado en nuestra ciudad, que volverá a ser capital del internacionalismo. La historia de la lucha de clases continúa...



Ilustraciones:

Carlos Blanes

Verónica Calatayud

Katherina García

María Gisbert

Jennifer Juan

Elsa Martí

Esther Miranda

Sonia Modesto

Paula Ripoll

Ana Rubio

Cristina Torres

Pablo Requena

Nicolás Beneito

Iván Hervás

Karla Linares

Blanca Lozano

Pau Moncho

Douae Jebbour

Diseño y maquetación:

Celia Bernabeu

David Carbonell

Priscila Rade

Dirección del proyecto:

Carmen Calabuig

Diego Fernández

Imma Bononad

Traducción de textos:

Ana Gisbert

